

El regalo

de Noé Denia

© Copyright

Personajes: Lola y Nicolás

Lola es una mujer cubana de unos 45 años que trabaja como empleada del hogar. Vital, directa y llena de humor, utiliza los cuentos y la palabra como forma de resistencia y cuidado. Carga con una historia de migración, separación familiar y lucha por la dignidad laboral. No se somete: cuestiona, provoca y desarma con ternura y verdad. Es el motor de cambio emocional de la obra.

Nicolás es un hombre de unos 65 años, viudo y jubilado, antiguo directivo de empresa. Vive recluido en su casa, aferrado al orden y al control como defensa frente al dolor. Arrastra un duelo no resuelto y una profunda culpa por la muerte de su mujer. Intelectual, irónico y contradictorio, esconde su fragilidad tras la rigidez.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las réplicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.

1.

(Casa medianamente adinerada. Estilo sobrio. Tres puertas: la calle, la cocina y las habitaciones. Mesa, sillas, librería, sofá y un gran ventanal. Los armarios con puerta, así como el gran ventanal, están cerrados con candado. Nicolás está tiñéndose las canas. Entra Lola.)

Lola: Buenas tardes.

Nicolás: *(Nicolás se asusta y se mete el pincel en el ojo.)* Joder, mi ojo.../

Lola: ¡Huy! Lo siento... *(Intenta ayudarlo.)*

Nicolás: ¡Déjame en paz, no me toques! ¿Dónde te has metido? ¡Dios mío, ya estoy ciego!

Lola: Estoy aquí detrás.

Nicolás: ¡Joder! *(Se protege con el pincel.)* ¿Quién eres? ¿Cómo has entrado?

Lola: Querido, he abierto con las llaves.

Nicolás: ¿Y quién te ha dado esas llaves, “querida”?

Lola: Me las ha dado Encarna.

Nicolás: ¿Dónde está Encarna? ¿Por qué te ha dado las llaves?

Lola: ¡Cuántos libros, ay mi madre! ¿Todo esto se lo ha leído usted? No hay tiempo para tanta palabra.

Nicolás: Por favor, no los toques.

Lola: Perdone.

Nicolás: ¿Puedes explicarme por qué Encarna te ha dado las llaves?

Lola: Ha tenido un accidente.

Nicolás: ¿Qué?

Lola: Un accidente.

Nicolás: Sí, ya te he oído. ¿Cómo ha sido?

Lola: Fregando. ¡Un resbalón y *plas*, al suelo! Si es que mira que se lo había dicho mil veces; “*no le hace falta trabajar tanto Encarnación, descanse, un día ya verá...*” y vaya que si lo ha visto: hueso roto por tres partes. Es este hueso, se partió como si.../

Nicolás: Por favor, por favor, no entres en detalles.../

Lola: Pues no pregunte tanto.

Nicolás: Bueno, pues gracias por la información.

Lola: ¿Cómo que gracias?

Nicolás: Ah, ya entiendo. (*Hace ademán de sacar la cartera con cara de resignación.*) Ya sabía yo que...a ver cuánto.../

Lola: Huy... (*Ríe.*) No, a ver, a mí quien me envía es la agencia. Vengo a sustituir a Encarnación.

Nicolás: (*Va a llamar por teléfono. Mientras tanto Lola cotillea por el salón.*)
Habrá un error, yo no he pedido ninguna sustituta.
(*Al teléfono.*) Hola, si buenos días. Soy Nicolás Linares. Les llamo porque ha venido una señorita.../

Lola: (*A parte.*) ¡Ay zalamero! Señorita dice...

Nicolás: ...diciéndome... (*La mira muy serio.*) ...que Encarnación ha sufrido un accidente y que venía a sustituirla, pero yo no he autorizado ninguna sustitución, algo tendré que decir. Sí... Ahá... Sí... Ahá... Sí.../

Lola: (*A parte.*) Mucho que decir, sí, ya se nota.

Nicolás: De acuerdo. Muchas gracias. (*Cuelga el teléfono.*)

Lola: ¿Y bien?

Nicolás: Me dicen que eres la única disponible en este momento y...

Lola: ¿Solo eso?

Nicolás: Y que te ha recomendado Encarna.

Lola: Mi Encarni, como me quiere.

Nicolás: Seguro que Encarna está aquí en unos días, esa mujer es de acero.

Lola: ¿Unos días? ¿Quiere que le cuente otra vez lo del hueso?

Nicolás: Deja, deja. Bueno, ven mañana a las nueve y te pondré al día.

Lola: Encarna ya debería estar jubilada. *(Se quita la chaqueta. Coge los útiles para teñirle las canas a Nicolás.)* El tiempo no espera. Vamos al lío, a ver déjeme esto a mí, siéntese aquí.

Nicolás: Pero tú no sabes cómo.../

Lola: ¿El qué? ¿Teñir en círculo? Eso se lo enseñé yo a Encarna. Huy, empieza a quedarse calvo.

Nicolás: ¡Por favor!

Lola: Vale, vale, era una broma.

Me gustaría hablar con usted de unos...de unos...detallitos.

Nicolás: ¿Qué detallitos?

Lola: Del contrato.

Nicolás: Eso tendrás que hablarlo con tu jefe, no conmigo.

Lola: De eso se trata. *(Le gira el sillón muy rápido.)* A ver, esto que le voy a contar tiene que quedar entre usted y yo... bueno y Encarna también, que ella es quien me ha pedido que se lo cuente. Bueno, voy al grano; Encarna quiere que me contrate usted directamente, porque nuestro jefe nos paga una miseria, pero ¿a qué a usted le cobra una pasta?

Nicolás: No sabría decirte, yo creo.../

Lola: *(Vuelve a teñirle las canas.)* Bueno, negociemos un sueldecito digno, ¿qué puede pagarme usted? A ver, me refiero a cuánto me quiere pagar.

Nicolás: Esto no me parece serio, como comprenderás yo.../

Lola: Cobramos 525€ al mes.

Nicolás: ¡¿Qué?! Yo pago por el servicio de Encarna 1300€.

Lola: ¿1300€? Que hijo de puta.

Nicolás: ¿Me estás diciendo que la pobre Encarna solo ha estado cobrando 525€ al mes?

Lola: ¿Por qué se cree que conozco a Encarna? Hacemos horas extras los viernes por la noche en un edificio de oficinas.

Nicolás: ¿Qué? ¿Por qué nunca me dijo nada? *(Se queda pensativo.)*

Lola: Si a usted le parece bien, me conformo con 1000€. Le acabo de rebajar 300€.

Nicolás: Está bien. No te preocupes.

Lola: ¡Ay, que feliz me hace usted!
Esto ya está. *(Le quita la toalla.)*

Nicolás: Si no te importa, preferiría quedarme solo. Vuelve mañana a las nueve.

Lola: *(Nota que está raro. Recoge sus cosas.)* Bien. Mañana vendré puntual. No se preocupe por nada. Encarna ya me lo ha contado todo. Por cierto, me llamo Lola, Lola de la Rosa. Hasta mañana señor Nicolás. *(Sale.)*

Nicolás: Adiós. *(Coge el teléfono y llama.)* ¿Lola? digo Encarna, ¿cómo se encuentra? Sí, ya la he conocido... Sí... Encarna, no quiero que se preocupe por nada, voy a hablar con su jefe y la vamos a jubilar...

¿Qué?... ¿Qué se le queda una pensión de nada? No se preocupe... Yo me voy a encargar de que le den lo que se merece... Sí, Lola ya me ha puesto al corriente... Déjelo en mis manos. La volveré a llamar en unos días... Descanse... *(Se queda pensativo repitiendo: “Lola, Lola...”.*
Recoge las cosas de teñirse y sale.)